

Sicilia fué normanda, ya pudieron navegar en el Mediterráneo de Oriente y tomaron parte activísima en las luchas entre musulmanes y cruzados al grado que, puede decirse, sobre todo de los genoveses, que no hubo ciudad conquistada sin ellos. En cambio sus privilegios, en los lugares conquistados, fueron muchos (posesión de molinos, iglesias, hospicios, de calles ó barrios en las ciudades, con sus autoridades especiales) y estos privilegios aumentaban su comercio y su riqueza, á pesar de su turbulenta historia interior.—Venecia fundada por poblaciones que huían de los bárbaros en el siglo V y á cubierto de todo ataque en sus islas, ya en el siglo VI sus galeras recorrían todo el Mediterráneo. Los venecianos se mantuvieron fieles á sus soberanos bizantinos que les dejaban plena libertad de nombrar sus duques (doges) y pronto mantuvieron relaciones mercantiles con los árabes, de cuyos puertos traían especiería y artefactos de lujo en cambio de madera y esclavos europeos. Las mismas relaciones sostenían con Constantinopla, llegando á obtener, por su alianza interesadísima con los bizantinos contra los normandos, que amenazaban arrebatarles el Adriático, privilegios inmensos en el imperio de Oriente; y las mismas relaciones cordiales mantuvieron con los dominadores germanos de la Lombardía para tener expeditas las rutas de Alemania. Ya enteramente autónomos cuando empezaron las cruzadas, los venecianos tomaron parte en ellas, fletando buques y llevando flotas en auxilio de los cristianos.—La Constitución de Venecia era por estas épocas eminentemente aristocrática; al *dux* omnipotente de los primeros tiempos sucede un *dux* electo, de autoridad limitada por los seis consejeros de la *señoría*, que eran los ministros obligatorios, por un cuerpo de jueces que colaboraba en sus funciones judiciales, y de otro de notables (*pregadi*) al que estaba obligado á consultar en los asuntos graves.—En Génova, en Pisa, las familias nobles ejercían en realidad el gobierno también y las luchas entre ellas en el interior y las de las ciudades entre sí (genoveses contra pisanos por la posesión de Córcega y el dominio del mar Tirreno, y venecianos contra pisanos y genoveses, por el monopolio del comercio de Oriente), amenazaron precozmente sus sendas autonomías.

Las ciudades del interior de Italia, á ejemplo de las litorales, aspiraron á la libertad; los gremios de artes, ya los *mayores* formados de mercaderes, ya los *menores* de artesanos, organizados cada uno interiormente en sus respectivos cuarteles, como un monopolio y como un ejército, se *conjuraban* y formaban la ciudad legal. Reunidos al toque de la campana de rebato en la torre de *la casa del pueblo*, formaban un parlamento que ejercía soberanía inapelable y nombraba varios cónsules, asistido por un gabinete secreto (*la credenza*). En tiempo de guerra, cada cuartel, con su gonfaloniero al frente, rodeaba al

estandarte de la ciudad colocado sobre un altar en un carro (*caroccio*) y marchaba á la batalla; así hemos visto á los milaneses luchar con Barbarroja y vencerlo. Estas repúblicas, llenas de nobles que tenían su domicilio fortificado dentro de ellas, tenían una vida tempestuosa y precaria. Las más notables fueron Milán y Bolonia, y bastante después Florencia; Roma luchó siempre, pero luchó en vano por su libertad municipal.

En Francia, la vecindad y ejemplo de Italia influyeron en el desenvolvimiento de las ciudades meridionales; allí los municipios romanos no habían dejado huellas en las instituciones, pero sí recuerdos; desde el siglo XI se emancipan muchas ciudades del señor feudal, que á veces retiene una parte de la ciudad; varias pudieron constituir verdaderas repúblicas con sus cónsules, sus consejos, sus asambleas, sus ejércitos, sus flotas, sus monedas; y el comercio que las enriquece y la cultura que las ilustra, hacen de Marsella, Avignon, Tolosa, Montpellier, sinónimos de prosperidad y bienestar.—En el Norte de Francia el movimiento comunal tomó otro aspecto; ahí la nobleza feudal era más poderosa y más miserable la condición de las poblaciones urbanas; pero el comercio las va enriqueciendo, los gremios se forman y se conjuran, y á orillas de las rutas mercantiles que suben de Italia al Norte, aparecen las comunas juradas francesas y flamencas; arrancan casi siempre por la fuerza, y á veces en medio de sangrientas tragedias, al señor feudal, al obispo por regla general, su carta de franquicia; logran algunas gobernarse solas, tratar y combatir entre ellas, poner á su cabeza un cuerpo municipal presidido por un corregidor (mayor ó maire), se cubren de edificios suntuosos, la catedral, el *hotel de ville*, dominado por la torre del *beffroi* que convoca ó alarma á los ciudadanos; en suma, se organizan en el interior como repúblicas aristocráticas, y su aspecto exterior es el de personalidades feudales colectivas. Otras ciudades hay en el interior con cartas también, pero gobernadas por agentes reales que sirven de tipo á otras, y que se generalizó bastante al fin.

En Inglaterra, en el siglo XII, abundan las comunas libres, y entre todas descuella Londres, colmada de privilegios, creadora de reyes alguna vez, y rica ya por su comercio con Francia y con Flandes, que saca por ella las lanas inglesas de que se alimentan sus industrias; los reyes ingleses en sus dominios de Francia, habían creado una comuna típica: Rouen; y los *establecimientos de Rouen* fueron seguidos por muchas comunas nuevas; la carta así llamada era una transacción entre la autonomía y la autoridad regia; ella escogía á los gobernantes de la ciudad, entre los propuestos por ésta. Hubo también comunas rurales formadas de aldeas ó grupos de aldeas.

El movimiento comunal se desenvuelve durante el siglo XII, y se trans-

forma en Italia y declina en Francia durante el siglo siguiente, que es precisamente cuando toman vuelo las ciudades libres alemanas y flamencas. En Francia, las Comunas tuvieron por causas las invasiones normandas que aumentaron la población de las ciudades con los fugitivos de los campos; la organización inmemorial de la población urbana en asociaciones (gremios, cofradías, guildas); su enriquecimiento paulatino por el comercio, y la organización industrial que tendía á perfeccionar el artefacto, y la agrupación de los gremios para hacer frente á la opresión feudal, arrancando la carta al obispo, comprándola al señor que partía para la cruzada, obteniéndola del rey. No es cierto que los monarcas favorecieran sistemáticamente á las Comunas en el siglo XII; unas veces las protegieron y las persiguieron otras, según el interés del momento. Las Comunas fueron entidades feudales colectivas, con sus obligaciones respecto de un soberano, con sus vasallos, etc. Desaparecieron con el régimen feudal.

#### EL SIGLO XIII.

1.—Inocencio III; las nuevas cruzadas; las nuevas órdenes religiosas; la Inquisición. —2.—Francia; progresos de las instituciones monárquicas. —3.—Inglaterra; fundación y primer desenvolvimiento de las instituciones libres. —4.—España; avance definitivo de la Reconquista. —5.—El duelo entre los Hohenstaufen y el Papado; Federico II. —6.—Alemania y el Feudalismo. —7.—Italia y la anarquía. —8.—Las últimas cruzadas; la invasión mongólica; la restauración del imperio bizantino. Consecuencias de las cruzadas. —9.—La cultura general.

1. *Inocencio III; las nuevas cruzadas; las nuevas órdenes religiosas; la Inquisición.* Es el siglo XIII uno de los más grandes y fecundos de la historia; la Iglesia, que ha construído la trama de la Edad Media, llega al apogeo del poder, y el mundo cristiano parece definitivamente sometido á la teocracia; pero entonces precisamente, y gracias al largo contacto del Occidente con el Oriente griego y árabe, la cultura intelectual toma inmensas proporciones y todos los indicios de la emancipación de la sociedad laica de la tutela eclesiástica aparecen.—La figura que sobresale y predomina en la aurora de este siglo es la del conde de Segni, que en el solio pontificio, á que sus vastos conocimientos teológicos, su virtud y su celo lo elevaron, se llamó inocencio III. Pacificar Italia y libertarla de la terrible amenaza del poder imperial que había reemplazado en el Sur á los normandos por el matrimonio del emperador Enrique y de Constanza; aplacar las discordias de los príncipes y de éstos y los pueblos, para recalentar el fervor religioso y dirigirlo contra infieles y herejes en Europa, y, cuando éstos quedasen destruídos, dar el golpe de gracia

al Islamismo, más dividido que nunca en Asia, tal fué el programa de aquel teócrata ilustre. En virtud de él intervino en todos los grandes acontecimientos de su época, puso en entredicho á pueblos y soberanos y dió y quitó coronas á su antojo, mejor dicho, según el interés, y frecuentemente un interés muy terrenal y hasta financiero, se lo aconsejaba.—En los primeros años del siglo, la gran Cruzada que los monjes y legados del papa predicaban en la cristiandad se organizaba, teniendo por centro de reunión á Venecia. La expedición debía dirigirse á Egipto; esto no convenía á los venecianos; otro era el pensamiento del dux, de Enrique Dándolo, el más insigne capitán y político de aquellos tiempos.—El imperio bizantino pasaba por una de esas crisis terribles, de que son presa los organismos que han durado bastante. El reinado de Manuel Comneno, que coincidió con la primera cruzada del siglo XII, había sido un esfuerzo prolongado para devolver á Constantinopla un gran papel en los asuntos europeos; cierto, el emperador era digno, por su inteligencia y su energía superiores, de tamaño intento; pero en las condiciones del Occidente era imposible; esto no se podía lograr tratando, sino combatiendo y venciendo, si acaso.—En Asia, tras el del sultán de Mosul, se presentaba el imperio de Saladino; en Europa, madgyares y eslavos rompían sin cesar las fronteras, y los exatores de la fastuosa corte bizantina preparaban la resurrección de un imperio búlgaro-válaco que el papa se apresuró á reconocer; los francos, dueños de Siria, como cruzados, amenazaban á Grecia, cuyas más ricas é industriales ciudades (Tebas, Corinto) saqueaban y arruinaban con su habitual ferocidad los normandos de Sicilia; al mismo tiempo un río, siempre peligroso, de soldados alemanes y franceses pasaba por Constantinopla; en estas circunstancias, la duración del imperio griego era un milagro de vitalidad é inteligencia.—Manuel Comneno se alió con los venecianos, ofreció al papa la sumisión de la Iglesia bizantina, si el papa lo reconocía emperador de Occidente, lo que ni Alejandro III en el período álgido de su querrela con Barbarroja pudo consentir. A la muerte de Manuel, Andrónico, pariente suyo, célebre por sus vicios y sus cualidades físicas, especie de Alcibiades ó Demetrio, usurpó el trono y desplegó en él grandes talentos de administrador y mucha crueldad y depravación; una revolución lo privó del trono, y á la notable dinastía de los Comnenos sucedió la débil é infortunada de los Angelos.—El odio por los extranjeros, por los italianos, sobre todo, era intenso en el pueblo bizantino; se dió el caso de enormes asesinatos en masa de italianos en Constantinopla; luego los genoveses y los pisanos disputaban con éxito á veces sus privilegios á los venecianos; el dux Dándolo, que había sido, según se decía, víctima de un atentado en el palacio mismo del basileo, creía